



## EL CONCEPTO DE PARROQUIA Y EL NOMBRAMIENTO DE PARROCO (CUESTIONES EN TORNO A LOS CC. 515 Y 522)

ANGEL MARZOA

«Es conocida la importancia que el nuevo Código de Derecho Canónico, inspirándose en el Concilio Vaticano II (cfr. *Christus Dominus*, 32; *Ecclesiae sanctae*, I, 21; *Ecclesiae imago*, nn. 174 ss.), da a la parroquia, viendo en ella una 'determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su Pastor propio' (can. 515 § 1)»<sup>1</sup>.

No podíamos encontrar mejor pórtico a este estudio que las palabras del Romano Pontífice. En ellas, a la vez que se refieren las guías de estudio más importantes para la definición de la parroquia, encontramos también -en la transcripción del c. 515 § 1- los elementos de consideración que ocuparán estas páginas: la parroquia como comunidad estable de fieles en la Iglesia particular, encomendada a un párroco como Pastor propio<sup>2</sup>. La noción de parroquia y el nombramiento del párroco.

Todavía, rematando el encuadre del tema, transcribiremos dos textos pontificios que en formulación negativa, permitirán resaltar el lugar y la importancia de la parroquia en la vida de la Iglesia.

«La comunidad parroquial *no es una realidad abstracta*, sino que está constituida por todos los componentes: laicos, personas consagradas, diáconos, presbíteros; ella es el lugar natural de las familias, de las auténticas comunidades de base, de los diversos movimientos, grupos y aso-

1. JUAN PABLO II, *A los obispos de Lombardía en la visita «ad limina»* 18.XII.1987, AAS LXXIX, II (1987), p. 1071.

2. Cfr., en este mismo volumen: A. VIANA, *El Párroco pastor propio de la parroquia*, pp. 467-481.

ciaciones»<sup>3</sup>. Lejos de presentárenos como una fría e inerte estructura, es una realidad viva y operante. Pero, a la vez, conviene tener presente, a fin de valorarla en sus reales dimensiones, que «las nuevas circunstancias sociológicas y los mismos estímulos provenientes del Concilio Vaticano II, si por una parte siguen indicando el carácter insustituible de la parroquia en su misión y en la eficacia formativa, por otra muestran también su *no total autosuficiencia* en tal empeño»<sup>4</sup>.

Ni es realidad abstracta, ni totalmente autosuficiente: dos extremos que el propio Juan Pablo II dejará bien firmes en otro momento, al afirmar que «el Concilio ha confirmado la fórmula parroquial como expresión normal y primaria, aunque no exclusiva, de la cura pastoral de las almas»<sup>5</sup>.

## I. CONCEPTO Y ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA PARROQUIA EN LA CODIFICACION CANONICA

### 1. *El CIC 17*

No cabe duda de que los años transcurridos entre la promulgación de los dos Códigos de Derecho canónico han supuesto un notabilísimo enriquecimiento del concepto de parroquia, recibiendo en su correspondiente proporción el beneficio que el Conc. Vaticano II ha reportado a la Iglesia entera.

Sin embargo, una lectura atenta de las referencias a la parroquia del CIC 17 entiendo que nos obligan a reconocer una serie de elementos hoy explícitamente puesto de relieve, pero ya suficientemente latentes en el viejo Código. En este sentido no creo del todo justo establecer contraposiciones radicales respecto a la parroquia en el CIC 17 y en la nueva legislación. El tema merece un estudio más profundo. Nos limitaremos ahora a ofrecer una visión panorámica que sólo pretende llamar la atención sobre las posibles vías de ese estudio.

3. JUAN PABLO II, *Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de oración por las vocaciones* 6.I.1986, AAS LXXVIII (1986), p. 668 (El subrayado es nuestro).

4. JUAN PABLO II, *A los obispos ... cit.*, p. 1073 (El subrayado es nuestro).

5. JUAN PABLO II, *Mensaje ... cit.* p. 667. El texto remite al *Decr. Apostolicam Actuositatem*, 10. «Senza dubbio la parrocchia non è una realtà sufficiente in un programma pastorale adeguato ai bisogni attuali: va perfezionata ed integrata con molte altre forme, ma essa rimane tuttora un organismo indispensabile di primaria importanza nelle strutture visibili della Chiesa» (M. MORGANTE, *La Parrocchia nel Codice di Diritto Canonico*, Torino 1985, p. 10).

El tratamiento que el CIC 17 hace de la parroquia puede calificarse, sin duda, de disperso. El bloque mayor lo encontramos en el Libro II, Sección II: *De los clérigos en particular*. Y otro núcleo importante se desplaza al Libro III, Parte V: *De los beneficios*. No hay, por tanto, un tratamiento sistemáticamente unitario; la visión que nos ofrece el CIC 17 gravita sobre tres puntos de referencia: el clérigo, el beneficio y el territorio.

Pero a la hora de deducir de todo ello la concepción que el viejo Código nos ofrecía de la parroquia hemos de hacer una distinción entre el concepto subyacente y los acentos codiciales. Distinción que permitirá ser más justos a la hora de calificar la vieja codificación.

En efecto, los contenidos del CIC 17 no impiden definir a la parroquia en términos *bastante* parecidos a los de la noción que se desprende del actual c. 515 § 1, y deducir de ella sus elementos esenciales. Sin embargo, los «acentos» que la sistemática del CIC 17 nos presente -párroco, beneficio y territorio- pueden oscurecer aquella visión.

Fijémonos, por ejemplo, en las definiciones ofrecidas por Regatillo en su conocido y ya clásico *Derecho parroquial*, cuyo año de edición se aleja notablemente todavía de la posible influencia conciliar<sup>6</sup>. Distinguía el insigne canonista-moralista entre una definición *impropia* y otra *más propia*.

Como definición *impropia* nos dice que la Parroquia es una «determinada porción del pueblo fiel encomendada al cuidado espiritual de un sacerdote, que es su propio rector». Y como definición *más propia* hablará de una «porción del territorio diocesano (aquí radica el autor la nota de 'propia', en fidelidad al c. 216: 'partes territoriales'), con su iglesia especial, pueblo determinado y rector propio que tiene la cura de almas de aquel pueblo en aquel territorio»<sup>7</sup>.

Como puede verse, si prescindimos del acento territorial, la descripción no es tan lejana a la del vigente c. 515 § 1º.

Este mismo autor, extrae posteriormente de las definiciones transcritas los «elementos» de la parroquia, que clasifica como sigue:

a) Elementos *constitutivo-esenciales*: párroco y pueblo (elementos materiales) y cura de almas (elemento formal).

6. E. F. REGATILLO, *Derecho parroquial*, Santander 1953.

7. *Ibidem*, pp. 12-13.



b) Elementos *integrantes-no esenciales* (i.e., que afectan a la perfección, no a la esencia): territorio, Iglesia y beneficio o dote<sup>8</sup>.

Si prescindimos ahora del *Beneficio*, puede comprobarse que -terminología aparte- no estamos tan lejos de la nueva legislación.

Como decíamos, pues, quizá han pesado excesivamente algunos elementos no constitutivos (por usar la terminología de Regatillo) como el Beneficio o el Territorio; o incluso el Párroco, que siendo «constitutivo», sin embargo «personalizaba» con desmesura el ser de la parroquia, oscureciendo el concepto de fondo: la *portio populi Dei* o *comunidad* de fieles sobre la que el párroco ha de desempeñar en nombre del Obispo la cura ordinaria<sup>9</sup>.

La *territorialidad*, a su vez, no se presentaba como elemento esencial-constitutivo. Aunque se consideraba que *gaudet favore iuris* por cuanto se presentaba como el mejor *criterio* para deslindar el ejercicio de la jurisdicción, y aparecía como *conveniente* que en un mismo territorio hubiese unas mismas leyes y una misma cabeza<sup>10</sup>. Razones que, como es notorio, siguen avalando el valor de la territorialidad como elemento relevante en la organización eclesial.

Finalmente, otra nota subrayada en el CIC 17, que aun no ha sido señalada, es la de la *estabilidad* del párroco: «deben ser estables -establecía el c. 454-, lo que no impide que puedan ser removidos conforme al Derecho».

Alonso Morán alude en este punto al Concilio Tridentino (sess. 24, *de reformat*, c. 13) en donde se utiliza, refiriéndose al párroco, el adjetivo «perpetuo»; para comentar a continuación que el Codex insiste en lo mismo: admite párrocos amovibles, pero no oculta su preferencia por la inamovilidad<sup>11</sup>. En cualquier caso, la lectura del viejo c. 454 pone de re-

8. Cfr. E. F. REGATILLO, *o.c.*, p. 13. El Autor justifica la cualificación de los elementos integrantes no esenciales en el dato legislativo de que, respecto al elemento *territorial*, existen parroquias «personales» (c. 216 § 4); respecto al elemento *iglesia*, puede hacer sus veces la iglesia catedral, la de una comunidad religiosa, etc.; y respecto al *beneficio* o dote, no siempre en la historia ha ido unido, y actualmente puede también darse una parroquia sin dote (c. 1415, 3).

En términos casi idénticos se pronuncia también S. ALONSO MORAN, en *Comentarios al Código de Derecho Canónico*, BAC, I, Madrid 1963, pp. 726 ss.

9. Quizá sea oportuno precisar que estamos tratando de analizar el concepto de parroquia a la luz del Derecho y su exégesis. Y que para nada, por tanto, tratamos de enjuiciar la encomiable tarea de tantos párrocos que con sabiduría, prudencia y una entrega personal sin límites, han sabido integrar vitalmente los elementos jurídicos en una cura pastoral de resultados suficientemente contrastados.

10. Cfr. E. F. REGATILLO, *o.c.*, p. 29.

11. Cfr. S. ALONSO MORAN, *o.c.*, p. 726 ss.



lieve la estabilidad como nota característica, de forma que la amovilidad o inamovilidad no aparecen como sinónimos de no-estabilidad o estabilidad, sino como variantes dentro de esta última<sup>12</sup>.

En este punto ha de recordarse que el CIC 17 es innovador, frente a la inamovilidad primitiva (la «perpetuidad»), punto final del proceso evolutivo que representó el siglo XIX<sup>13</sup>. La amovilidad parroquial se impondrá definitivamente a partir de *Christus Dominus*, 31. Pero es conveniente resaltar ya desde ahora que la «amovilidad» nace *dentro*, y no como opuesta, del concepto de estabilidad, que el propio decreto conciliar seguirá, a su vez, subrayando como nota característica. El CIC 17 sustituye definitivamente el concepto de «perpetuidad» por el de «estabilidad», no por el de provisionalidad o temporalidad. Como veremos, una adecuada interpretación de la legislación vigente no puede pasar por alto estas precisiones.

## 2. El CIC 83

Es obvio que entre las dos Codificaciones canónicas se produce el momento esencial del Concilio Vaticano II. Ello nos obligará a tener presentes los datos de *Christus Dominus* 30-32, *Sacrosantum Concilium*, 42; *Ecclesiae Sanctae*, I, 21 y 22 y el Directorio *Ecclesiae Imago*. Baste ahora su sumaria referencia -no excluyente de otros lugares importantes- para dar el salto a la nueva Codificación que «no sólo por su contenido, sino por su génesis, lleva la inspiración del Concilio», representando «un gran esfuerzo por traducir a lenguaje *canónico* la doctrina conciliar»<sup>14</sup>.

El CIC 83 nos da ciertamente, ya desde su sistemática, una visión más integrada y unitaria de la parroquia y sus elementos. En el Libro II, Parte II, Sección II, título III, aparece un capítulo (el VI) con el siguiente encabezamiento: *De las parroquias, de los párrocos y de los vicarios parroquiales*; formando parte «de la ordenación interna de las Iglesias particulares» (encabezamiento de todo el título III). Ya no es, pues, necesario, navegar desde «los clérigos» a «los beneficios», como en el CIC 17.

12. C. 454 § 2. CIC 17: «At non omnes parochi eandem obtinent stabilitatem; qui maiore gaudent, inamovibiles; qui minore, amovibiles appellari solent». Es decir, es cuestión de mayor o menor estabilidad, pero estabilidad en cualquier caso.

13. Cfr. J. CALVO, en *Código de Derecho Canónico*, Ed. anotada. Pamplona 1987, comentario al c. 523.

14. JUAN PABLO II, Const. *Sacrae disciplinae leges*, 25.I.1983, AAS LXXV, II (1983), p. XI.

Como en el análisis precedente, nuestra mirada al CIC 83 gravitará también sobre dos puntos de interés: el concepto de Parroquia y la estabilidad del párroco. Para ello, rastreamos rápida, pero creo que suficientemente, todo el proceso de redacción de los cánones pertinentes a fin de acopiar los elementos necesarios para valorar el texto definitivo.

Pero permítasenos antes hacer dos subrayados clasificadores que saltan a la vista en la legislación reformada.

a) En virtud del c. 1272, el sistema benefical -hasta ahora elemento integrante, aunque no esencial (cfr. c. 1415 § 3 CIC 17)- está llamado a desaparecer. El viejo c. 1415 da paso, en lo referente a la Parroquia, a los cc. 531 y 1274 ss. El «beneficio» como tal, pues, desaparece definitivamente -si es que en algún momento lo estuvo con propiedad- del concepto e idea de la parroquia.

b) La «nueva» imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios<sup>15</sup> y la autoridad jerárquica entendida como servicio, junto con «la doctrina de que todos los miembros del Pueblo de Dios, cada uno a su modo, participan del triple oficio de Cristo»<sup>16</sup>, permite un giro en el enfoque y tratamiento de la institución parroquial. Se mira directamente a la *portio Populi Dei* o *communitas fidelium* que -*quodammodo*- hace visible a la Iglesia Universal<sup>17</sup>; se trata directamente de la parroquia, no ya a propósito del párroco (CIC 17), como *estructura organizativa*: «como no le es posible al Obispo, siempre y en todas partes, presidir personalmente en su Iglesia a toda la grey, debe necesariamente erigir diversas comunidades de fieles. Entre ellas sobresalen las parroquias ...»<sup>18</sup>; como consecuencia (los términos se invierten respecto al CIC 17) se tratará obviamente de quien ejerce la función de pastor, haciendo las veces del Obispo<sup>19</sup> en esa estructura organizativa de servicio -*diaconía*- al Pueblo de Dios, y junto con él, de sus auxiliares o sustitutos<sup>20</sup>.

Es decir, ya no se presenta la Parroquia como un título jurídico que *se le confiere al párroco* (cfr. c. 451 CIC 17), sino como una parte del Pueblo de Dios donde el Obispo es «representado» por la función ministerial del párroco.

15. Cfr. Const. *Lumen Gentium*, 2 y 27; Decr. *Christus Dominus*, 16 *passim*).

16. JUAN PABLO II, Const. *Sacrae disciplinae leges*, cit., p. XII.

17. Const. *Sacrosantum Concilium*, 42,1.

18. *Ibidem*.

19. *Ibidem*.

20. Puede observarse este nuevo enfoque, por ejemplo, en la comparación del viejo c. 462 («*Están reservadas al párroco las siguientes funciones ...*») y el actual c. 530 («*son funciones que se encomiendan especialmente al párroco ...*»).



### 3. *Las notas de la Parroquia en la génesis del c. 515*

Pretendemos ahora llamar la atención sobre las oscilaciones terminológicas que se producen a lo largo de los diversos *schemas* que definitivamente darán lugar al c. 515 § 1 y a la noción de parroquia que de él se desprende.

Desde el primer trabajo del *Coetus de sacra Hierarchia*, aparece como primer elemento esa visión de la parroquia como -si se nos permite la expresión- «la Iglesia en pequeño». Pero el modo concreto de referirse a ella presenta algunas variaciones.

En una primera formulación, el «*coetus studiorum De circumscriptionibus Ecclesiasticis*» (1967) propone como definición, acorde con *Christus Dominus*, 30, la de *communitas fidelium* o *Dei Populus pars*<sup>21</sup>. Aparecen, pues, los dos términos sobre los que va a debatirse la denominación definitiva: «*portio*» y «*communitas*». Todavía se mantienen ambos en cuatro años después: *fidelium communitates seu Dei Populi portiones*<sup>22</sup>.

Pero el *coetus de Sacra Hierarchia*, tres años después, propone ya una noción en la que desaparece la expresión *communitas fidelium*, prefiriendo el término *portio*<sup>23</sup>; preferencia que llegará ya hasta el *Schema* 80.

El cambio se produce en el examen de las observaciones hechas a este *Schema* 80. Un consultor propone que la expresión *communitas fidelium* sustituya a la de *Populi Dei portio*. Propuesta que es aceptada porque el término *portio* atañe más bien a un «hecho físico estático» que a una «interacción dinámica entre personas unidas bajo el mismo Pastor»<sup>24</sup>.

Un segundo Consultor hace notar que cuando se habló de la diócesis se mantuvo la expresión *Populi Dei Portio* sin hablar de *communitas*; pero que entiende también que ahora debe hablarse de *communitas* «porque el aspecto comunitario se pone más de relieve en el ámbito de la parroquia»<sup>25</sup>.

Ante estas observaciones propone el Relator volver a la fórmula primera: *communitas fidelium seu populi Dei portio*, a lo que responde el Secretario que no es necesario añadir *populi Dei portio*, ya que «la característica de la parroquia no está ni en el territorio ni en la comunidad, sino

21. *Communicationes* XVII (1985), p. 95.

22. *Communicationes* IV (1972), p. 42.

23. «De ipsa paroecia inde proponitur notio quae sequitur: est certa quae in Ecclesia particulari constituitur populi Dei portio ...» *Communicationes*, VIII (1976), p. 23.

24. *Communicationes* XIII (1981), p. 147.

25. *Ibidem*.



en que una parte de la Iglesia sea encomendada al párroco como Pastor propio con derechos y deberes determinados». Todos concuerdan, finalmente, en que se diga *christifidelium communitas* en lugar de *Populi Dei portio*<sup>26</sup>.

Y aquí acaban las variaciones: el definitivo c. 515 recogerá, en efecto, la expresión *communitas christifidelium*.

Ateniéndonos a esta historia del texto, podremos extraer tres notas caracterizadoras de la parroquia presentes en la mente del Coetus:

1. *El carácter dinámico de la institución parroquial*. En consecuencia, lo verdaderamente importante en la parroquia es *lo que se hace*, la acción pastoral inmediata, más que lo que en sí misma pueda ser. A diferencia de la Iglesia particular, aquí no está en juego ningún elemento de la naturaleza de la Iglesia, sino que la parroquia representa una estructura pastoral de servicio que se justifica únicamente por su funcionalidad.

Como consecuencia, se trata de una institución abierta a multitud de variantes, con unas elementales notas comunes que la distinguen de otras formas de organizar la atención pastoral de los fieles, pero entre las que sin duda sobresale<sup>27</sup> por su importancia y frutos satisfactoriamente contrastados en su ya larga historia.

2. El carácter de *comunidad* será otra de sus notas. La parroquia -personal, territorial, ritual- se sustenta sobre la base de un grupo de fieles que unidos en el origen por el bautismo, y ligados peculiarmente por criterios organizativos de domicilio, lengua, raza, nacionalidad, rito, etc., viven solidariamente en el seno de la parroquia su destino en lo que tiene de común, participando de unos bienes y medios comunes que hacen posible alcanzar ese destino en la concordia propia de la *communio fidelium*.

3. Finalmente, porque ni el territorio (criterio de delimitación no exclusivo) ni la comunidad (que puede vivirse desde otras instancias: seminario, comunidad religiosa, o cualquier otra forma de estructura jurisdiccional autónoma)<sup>28</sup> definen por sí mismas con carácter exclusivo a la parroquia, ésta vendrá peculiarmente caracterizada por el hecho de que ese grupo, comunidad o parte de la Iglesia particular es *encomendada en su cura pastoral a un párroco como pastor propio*.

26. *Ibidem*, pp. 148-149.

27. Cfr. Decr. *Christus Dominus*, 42.

28. Recuérdese de nuevo: «comunidades de fieles entre las que sobresalen las parroquias» (Decr. *Christus Dominus*, 42). Cfr. también c. 516 § 2.

#### 4. *La noción de Parroquia en el c. 515*

Sobre la base de las reflexiones precedentes, podemos comentar ya la noción que nos ofrece el c. 515, desglosando las notas que de ella se deducen.

a) *Determinada*: criterio prevalentemente territorial (c. 518), pero no exclusivo. En cualquier caso, debe constar en su erección ese elemento o criterio diferenciador (además del territorio, el rito, lengua, condición ...).

b) *Comunidad de fieles*: a diferencia de lo que es propio del concepto de Iglesia particular, la parroquia puede estar integrada por un grupo *especial* de personas (universitarios, p.ej.). Esa «especialidad» será la que determine el contenido y extensión de la cura pastoral, que siendo en cualquier caso ordinaria, no necesariamente agota la extensión de esta, pudiendo ser sectorial según sea el criterio aglutinador del *coetus personarum*.

c) *Constituida de modo estable en la Iglesia particular bajo la autoridad del Obispo*. La competencia de erección, supresión y modificación de las parroquias se reconoce con carácter exclusivo como competencia del Obispo (previa audiencia del Consejo Presbiteral: c. 515 § 2), como consecuencia de esa característica peculiar de la parroquia: se constituye *en la* Iglesia particular, y como forma organizativa *de la* misma. A tenor de la formulación legal no parece, pues, que pueda darse una parroquia al margen de una Iglesia particular e independiente de un obispo diocesano<sup>29</sup>.

d) *Encomendada a un párroco como su pastor propio*. La cura pastoral es lo que constituye el fundamento y finalidad radical de la institución parroquial. Es por ello lógico que la titularidad jurídica de esa cura pastoral sea elemento esencial en la parroquia. Aunque no puede afirmarse que sea exclusivo de la institución parroquial, puesto que el c. 516 contempla la posibilidad de que una comunidad de fieles dentro de la Iglesia particular sea encomendada, como pastor propio, a un sacerdote, sin que, por circunstancias peculiares, sea erigida en parroquia.

Por otra parte, puede faltar el párroco por defunción o traslado, sin que canónicamente deje de existir una *parroquia*<sup>30</sup>, o también puede orga-

29. Como consecuencia, ya no se requiere el especial indulto de la Santa Sede para la erección de las parroquias mencionadas en el c. 216 § 4 del CIC 17.

30. Cfr. p.ej., c. 524: «El Obispo diocesano debe encomendar *la parroquia* que haya quedado vacante ...».

nizarse su atención mediante formas distintas a la presencia de *un* párroco<sup>31</sup>.

En cualquier caso, la importancia del párroco es incuestionable como nota caracterizadora de la institución parroquial. Ello pone de relieve la importancia de su vinculación a la parroquia, y la importancia que el Codex quiere dar consiguientemente a la estabilidad de su nombramiento.

## II. LA ESTABILIDAD DEL PARROCO

### 1. *El CIC 17*

Ya nos hemos referido al decidido pronunciamiento en favor de la estabilidad del párroco en el CIC 17 (cfr. c. 454). El diferente grado de estabilidad se manifiesta en la distinción entre párrocos amovibles e inamovibles (c. 454, § 2): pero teniendo en cuenta que, de la misma manera que la «inamovilidad» no es absoluta («todos pueden ser movidos conforme al derecho» (454 § 1), tampoco lo es la amovilidad, de modo que se salga del ámbito de la estabilidad: «no todos gozan de *la misma* estabilidad», decía el § 2º; de lo que obviamente se infiere que *todos* gozan de estabilidad, aunque esta sea susceptible de gradaciones. Finalmente, la calificación de la estabilidad del párroco, da lugar a idéntica calificación de las parroquias (c. 454 § 3º), una vez más mirando a la institución parroquial *a través del* párroco.

### 2. *El Concilio Vaticano II*

Sobre la base de que «toda la razón del cargo parroquial es el bien de las almas», y «con el fin de que el obispo pueda proceder más fácil y adecuadamente a la provisión de las parroquias», el decreto *Christus Dominus* establece la *supresión* de la distinción entre párrocos amovibles e inamovibles «a fin de que el obispo -y éste es el criterio definitivo- pueda proveer más adecuadamente al bien de las almas». No obstante -y el Decreto Conciliar conecta en este punto inequívocamente con el CIC 17-, «los párrocos, cada uno en su parroquia, gozarán de la estabilidad en su cargo que requiera el bien de las almas»<sup>32</sup>.

31. Cfr. c. 517: ejercicio «in solidum» del ministerio parroquial; c. 526: un párroco para varias parroquias; o formas de suplencia como las del c. 539: el administrador parroquial.

32. Decr. *Christus Dominus*, n. 31.



Observamos como en *Christus Dominus* se ponen de manifiesto tres elementos íntimamente relacionados:

1. La supresión -junto con otras instituciones que pudieran «maniatar» la competencia propia del Obispo en cuestión de nombramientos (derecho de presentación, nombramiento o reserva, ley de concurso) de la distinción entre párrocos amovibles e inamovibles.

2. El criterio prevalente en todo caso es siempre -«respetando la equidad natural y canónica»- el bien de las almas<sup>33</sup>.

3. Parece reconocerse una íntima relación causal mutua entre «estabilidad del párroco» y «bien de las almas»<sup>34</sup>.

### 3. *El c. 522 del CIC 83*

Comencemos por la génesis de este canon. El *Coetus de Sacra Hierarchy* arranca en la *Prima presentatio* con la siguiente afirmación respecto al tema que nos ocupa:

«Parochus qui nominatur aut instituitur, regula generali, scilicet secundum iuris universalis praescriptum, *ad indeterminatum tempus* nominatur vel instituatur. Potest tamen nominari ad tempus determinatum, v.gr. ad quinquenium, ubi decreto Episcoporum Conferentiae regionis id Episcopo dioecesano permittitur»<sup>35</sup>

Como puede verse, de nuevo el nombramiento o institución de un párroco arrastra el criterio de estabilidad, aunque esta expresión no aparece expresamente. El posible nombramiento *ad certum tempus* tiene un tono restrictivo, en cuanto va precedido del criterio general anterior, y no queda, además, al libre arbitrio del Obispo.

Esta norma tiene su efecto en el c. 355 del libro II del *Schema 77*:

«Qui in paroecia pastoralis cura praeficitur qua paroeciae parochus, *ad indeterminatum tempus* nominetur; *ad certum tamen*

33. Por tres veces -y merece la pena subrayarlo- repite *Christus Dominus* en el n. 31 esta expresión.

34. «Los párrocos, sin embargo, cada uno en su parroquia, gozarán de la estabilidad en su cargo que requiera el bien de las almas» (Decr. *Christus Dominus*, n. 31). En el párrafo anterior se afirma la importancia de que el Obispo pueda proceder más fácil y adecuadamente a la provisión de parroquias, para lo que se establece la supresión ya aludida de instituciones limitativas de la misma: la adversativa con que a renglón seguido se habla de la estabilidad refuerza indudablemente su importancia como criterio prevalente, precisamente en relación con el *bonus animarum*.

35. *Communicationes VIII* (1976), p. 26 (los subrayados son nuestros).

tempus ab Episcopo dioecesano nominari potest, si ita ab Episcoporum conferentia regionis, per decretum ad normam can. 205 editum, permissum fuerit»<sup>36</sup>.

La *literalidad* de este proyecto de canon parece significar que el «ad indeterminatum tempus» deja la cuestión más *abierto* que *Christus Dominus* («los párrocos gozarán de la *estabilidad* ...»).

Pero una de las propuestas hechas al *Coetus* sobre este texto, en el sentido de que el párroco debería ser siempre nombrado por un tiempo *determinado*, da ocasión al Secretario para conectar el sentido de este texto con la idea de fondo de *Christus Dominus*, n. 31: «il parroco deve godere di una certa stabilità e non deve essere lasciato in balia delle decisioni del Vescovo»<sup>37</sup>. Aparece, pues, de nuevo el término *estabilidad*, que por voz autorizada ilumina el sentido del *indeterminatum tempus* a la vez que se precisa su significado: «la stabilità -se añade- può coesistere con il concetto di tempo definito, perché «stabilitas» significa non che debba essere nominato per un tempo indefinito, ma che, «eo durante non debet amoveri»<sup>38</sup>.

Todavía dos observaciones más presentadas al *Schema* nos ayudarán a entender el actual c. 522 desde la *mens* de sus relatores. Alguien sostiene que debe mantenerse el concepto de «estabilidad» según la línea del CIC vigente (el CIC 17), en donde se afirma ésta como *punto basilare*, sin que esto impida que, *ad normam iuris*, pueda un párroco ser removido; por eso se propone recuperar el concepto *stabiles* en lugar de la expresión *ad indeterminatum tempus*, que es fórmula negativa. Y otro consultor, del mismo parecer que el anterior, tampoco ve con agrado la expresión *ad indeterminatum tempus*: para él la precariedad en el oficio del párroco puede repercutir negativamente también en las vocaciones sacerdotales seculares<sup>39</sup>.

El resultado final es una nueva formulación del proyecto de canon, que además de suprimir una primera frase innecesaria<sup>40</sup>, presenta dos

36. *Schema canonum Libri II de Populo Dei*, Typis Polyglottis Vaticanis, 1977, p. 136.

37. *Communicationes XIII* (1981), p. 272.

38. *Ibidem*.

39. *Ibidem*. En efecto, es fácil de comprender, y de comprobar incluso, que, desde el punto de vista del fomento y cuidado de vocaciones no favorece en nada la sensación de precariedad.

40. «Qui in paroecia pastoralis cura praeficitur qua paroeciae parochus ...» (Cfr. *ibidem*).

ilustrativas variaciones: el texto que pasará al *Schema* 80 (c. 461) quedará así:

«*Parochus stabilitate gaudeat oportet ideoque ad tempus indefinitum nominetur; ad certum tempus tantum ab Episcopo dioeceseano nominari potest, si id ab Episcoporum conferentia regionis, per decretum ad normam can. 330 § 2 editum, admissum fuerit*»<sup>41</sup>

Lo que de nuevo supone un mayor acento en el tema de la estabilidad:

a) Recuperando el término *stabilitas* como norte de interpretación de todo el canon, en consonancia con *Christus Dominus*, 31.

b) Sustituyendo la expresión *indeterminatum tempus* por *indefinitum tempus*, término este segundo que siendo también negativo, connota sin embargo menor arbitrariedad por parte de quien otorga el nombramiento, pues no suena lo mismo encomendar una tarea por tiempo indeterminado que indefinidamente.

c) Incluso la mínimamente reformada parte segunda del canon deja entrever una intención más restrictiva respecto al juego Obispo-Conferencia (teniendo además en cuenta la naturaleza de los Decretos Generales de esta última) en la determinación del tiempo. En efecto, donde se decía «ad certum tamen tempus», se dice ahora «ad certum tempus tantum»; y donde decía «si ita ... permissum fuerit», se dice ahora «si id ... *admissum fuerit*».

La redacción del *Schema* 80 pasa al *Schema* 82, con la supresión *ex officio* por parte del *coetus* de las expresiones «regionis» y «ad normam can. 330 § 2 editum» por razón -se razona- de mayor claridad y simplicidad <sup>42</sup>.

Esta redacción pasará íntegramente al definitivo c. 522 del CIC vigente. Sin embargo, habrá todavía alguna observación de la *Commissio Patrum* sobre el *Novissimum Schema* del 82, que si bien no repercute en el texto final, da lugar a una contestación de la Secretaría que no queremos pasar por algo: se sugería que se añadiese al texto, a propósito de la *stabilitas* la precisión «quam animarum bonum requirit», en razón de que esa es la mente (y fórmula expresamente utilizada) de *Christus Dominus* 31. Para el autor de la propuesta, el texto sin esa precisión puede resultar opuesto al Decreto Conciliar bien por una interpretación del «ad tempus indefinitum» en el sentido de «ad nutum Episcopi», con lo que se perjudicaría la pretendida estabilidad del párroco, bien, por el contrario, enten-

41. *Communicationes* XIII (1981), p. 272 (Los subrayados son nuestros).

42. *Communicationes* XIV (1982), p. 223.



diéndolo prácticamente como «inamovilidad», lo que expresamente es reprobado por *Christus Dominus*, 31.

El interés, como decíamos, de esta propuesta está en la respuesta de la Secretaría rechazando la corrección: *Textus manere potest uti est. Hac de re satis providetur in canonibus de amotione ab officio*<sup>43</sup>.

No se rechaza, como puede verse, el fondo de la cuestión: se trata de dos interpretaciones extremas que hay que evitar. Pero, se dice, no mediante la modificación del texto del actual c. 522, sino mediante la consideración de los cánones *de amotione ab officio*. Lo que significa que una recta interpretación de los términos *stabilitas* y *ad indefinitum tempus* obliga a tener presentes los cc. 1740 y ss.: *Procedimiento para la remoción y traslado de los párrocos*.

#### 4. «Estabilidad» y «tiempo indefinido» a la luz de los cc. 1740 ss.

¿En qué medida los cc. 1740 ss. dan respuesta a las objeciones planteadas y alejan el peligro de una interpretación desviada? Creemos que de modo más que suficiente. No hará falta que entremos de lleno en el estudio de esta *sectio* codicial. Bastará una rápida aproximación, para ver la línea de congruencia con todo lo hasta ahora expuesto.

Ya nos hemos referido a que la norma o criterio último en el movimiento de los párrocos ha de ser siempre el *bonus animarum*: y el c. 1748 lo confirma expresamente, así como el c. 1740 bajo la fórmula «eficacia del ministerio». Es decir, de ningún modo se dejará al arbitrio del Superior, como podría temerse de una interpretación en el sentido de *ad nutum* del «ad indeterminatum tempus».

Tampoco cabe una interpretación de signo opuesto, en el sentido de «inamovilidad», cuando algunas de las causas que se mencionan como justificadoras del «traslado» del párroco suponen que el párroco estaba desempeñando *utiliter* su ministerio, pero es el *bonum animarum*, o la *necessitas aut utilitas Ecclesiae* lo que postula ese traslado (cfr. c. 1748). Es decir, ni siquiera es necesario llegar al *damnum animarum* para romper la pretendida inamovilidad, sino que basta un «mayor bien» posible para que el criterio de «estabilidad» -que justamente encuentra en ello su razón- no estorbe al cambio.

43. *Ibidem*. Todavía se produce un nuevo intento de involucrar al Consejo Presbiteral en la determinación del tiempo, o en dejar la cuestión sin más en manos del Obispo, sin la mediación de la Conferencia Episcopal. Pero ambos intentos son rechazados *quia norma in canone statuta videtur prudentiae respondere (ibidem)*.

Pero todavía tratará el legislador de alejar máximamente el riesgo de subjetivismo o arbitrio y para ello se establece, por una parte, la figura de *los dos párrocos* con los que debe consultar el Obispo (cc. 1742 para la remoción, y 1750 para el traslado); y, por otra, el *procedimiento de alegaciones* por parte del párroco no conforme con la decisión del Obispo (cc. 1745 para la remoción, y 1749 para el traslado), con efecto paralizador de un nuevo nombramiento (cc. 1747 § 3, 1752).

En resumen, podemos decir que, en todo caso, en lo referente a la movilidad de los párrocos, la causa motiva será siempre el *bonus animarum*; nunca un nombramiento lo será *para siempre*; pero tampoco *ad nutum*: los procedimientos de remoción y traslado, la posibilidad de recurso con paralización de nueva provisión, y la institución de la consulta preceptiva a dos párrocos, alejan suficientemente las posibles interpretaciones desviadas del c. 522, ajenas al sentir de *Christus Dominus*<sup>44</sup>.

En cualquier caso, y precisamente en razón del bien de las almas, la institución del párroco se asienta firmemente sobre el principio de *estabilidad*. Y esto en el sentido de que la estabilidad es *por principio*, ya en sí misma, un bien para las almas, de modo que sólo una directa agresión al mismo (c. 1741), o la expectativa de un bien mayor (c. 1748) hacen posible una quiebra del mismo en favor de una remoción o traslado.

### III. CONSIDERACIONES FINALES

El análisis precedente acerca del concepto de parroquia y de la institución del párroco, nos permiten establecer algunas conclusiones:

1. (C. 515). No siendo el territorio -criterio preferente, pero no exclusivo-, ni la comunidad de fieles -el sentido de comunidad puede también vivirse en otras instancias institucionales o asociativas -los que *por sí mismos* definen a la parroquia, ésta vendrá particularmente caracterizada por el hecho de que una *comunidad determinada* de fieles es *encomenda-*

44. La llamada del c. 522 a una posible decisión de la Conferencia Episcopal ha sido satisfecha en el caso de España en su primer Decreto general (26.XI.83) en su art. 4: «A tenor del c. 522, puede el Obispo diocesano nombrar párrocos para un tiempo determinado, generalmente no inferior a *seis* años, renovables si así lo exige el bien de las almas». A continuación aclara el Decreto General que se trata de una *facultad* -no de una decisión necesaria- de la que el Obispo puede hacer uso si lo considera oportuno: precisión que está en debida consonancia con el tenor del c. 522, de cuya redacción (*ad tempus indefinitum nominetur; ad certum tempus tantum*) se desprende su preferencia.



*da en su cura pastoral, de modo estable, por el Obispo diocesano a un párroco como su pastor propio*<sup>45</sup>.

2. (C. 522). La *estabilidad* es una nota esencial a la institución del párroco: y esto en razón del *bonus animarum*, que es el criterio inspirador y justificador de su nombramiento, traslado o remoción. Nunca como consecuencia de un posible derecho al cargo que pudiera derivarse de una falsa concepción «posesionista» de la relación párroco-parroquia. El concepto de «estabilidad» no puede correrse ni hacia una rígida inamovilidad ni hacia una movilidad totalmente discrecional: es, ciertamente, el Obispo diocesano quien nombra, remueve o traslada al párroco, pero en atención y a causa, exclusivamente, del *bien de las almas*. El *bien de las almas* es un título suficientemente objetivable, como se desprende del hecho de que en la decisión de nombramientos, traslados o remociones jueguen un papel relevante un procedimiento con posible recurso con efecto paralizador y la preceptiva consulta a *los dos párrocos*.

3. Una cuestión no ajena a la praxis en la provisión de parroquias es el nombramiento indiscriminado de *administradores* o *vicarios parroquiales*. ¿Es esto congruente con el principio de estabilidad?

El CIC contempla en el c. 539 al *administrador parroquial* como una institución de «suplencia» del párroco, y consiguientemente sustentada en razones extraordinarias y provisionales. A su vez el c. 545 § 1 contempla al *vicario parroquial* no como sustituto, sino como cooperador «además del párroco».

Según esto, parece claro que los supuestos mencionados entrarían en conflicto:

a) Con la *naturaleza* de estas dos instituciones canónicas, a tenor de los cánones respectivos.

b) Con el criterio de *estabilidad* que creemos se desprende de la normativa vigente considerada en su conjunto.

Es cierto que el expediente de proveer a la atención de parroquias mediante el nombramiento de *vicarios* o *administradores parroquiales* obvia todo el «enojoso» trámite procedimental de los cc. 1740 ss. a la hora de disponer traslados y movimientos<sup>46</sup>. Pero ¿es esto lo que pretendía la nueva legislación, inspirada en el deseo conciliar? Más bien parece una forma de «violentar» el espíritu de una ley que -a lo analizado nos remiti-

45. Cfr. A. VIANA, *El párroco, pastor propio de la parroquia*, en este mismo número, pp. 467-481.

46. Confróntense, p. ej., las diferencias en el trámite para la remoción de párrocos, y el sencillo procedimiento para la remoción del Vicario parroquial del c.552.



mos- de ningún modo ha querido dejar esta cuestión en el ámbito de discrecionalidad propio de otros campos de ejercicio de la potestad de régimen.

4. Finalmente, cabe pensar -y elementos suficientes lo avalan en lo expuesto hasta ahora- que la redacción del c. 522 es un pronunciamiento de preferencia hacia la indefinición (= estabilidad) del nombramiento de párroco, y el recurso al procedimiento de traslado (en su caso, de remoción) como vía ordinaria en la provisión de las parroquias. El punto y coma que separa esta primera parte del canon (donde se produce el pronunciamiento hacia la estabilidad) de la segunda, en que se contempla la provisión «ad certum tempus», es bien elocuente acerca de las preferencias del legislador.

